

## EL CERVANTISMO EN EL SIGLO XX

SANDRA MENDOZA VERA  
*Universidad de Murcia*

*Nómina cervantina. Siglo XX*, publicada en Kassel por la editorial Reichenberger en el año 2016 con motivo del cuarto centenario de Cervantes, se suma a los actos de homenaje del autor alcalaíno. Alberto Rodríguez y José Ángel Ascunce, editores de este monográfico que reúne estudios sobre destacados cervantistas del siglo XX, evidencian en el prólogo que el proyecto que supuso este monográfico era muy ambicioso, dado que tenían la intención de reunir las aportaciones de los cervantistas más significativos del siglo XX procedentes de diferentes países y pertenecientes a las diferentes etapas de dicho siglo. Pese a que los editores son conscientes de que un único volumen como el presente no puede albergar tanta variedad y cantidad de autores, los dieciséis estudios incluidos en el monográfico que analizan un total de veinte cervantistas consiguen ofrecer un panorama muy completo del cervantismo del siglo pasado.

Experto en el panorama hispanoamericano y en Cervantes, Antonio Becerra Bolaños ofrece un estudio comparativo entre dos cervantistas del Cono Sur: José Toribio Medina y Celina Sabor de Cortazar, cuyos trabajos, aunque de metodología dispar (rastreo bibliográfico por parte de Medina y edición filológica por parte de Cortazar), evidencian para Bolaños la presencia de una tradición cervantina en América del Sur.

Del ámbito filosófico español, destaca José Ángel Ascunce Arrieta la labor de Miguel de Unamuno, autor de singular importancia en los estudios cervantinos, dado que muchas de sus ideas fueron retomadas por autores posteriores. La obra más destacable para este especialista en el Siglo de Oro es *Vida de Don Quijote y Sancho*, donde Unamuno desarrolla sus ideas filosóficas a partir de la obra cervantina. De este mismo ámbito rescata Ramón E. Mandado Gutiérrez la figura de José Ortega y Gasset, cuya obra *Meditaciones del Quijote* define como más cervantina que quijotesca frente a la del filósofo vasco. El autor de este ensayo destaca, además, los diferentes referentes cervantinos que se encuentran a lo largo de la obra filosófica de Ortega, quien ejerció gran influencia en la vida cervantina e intelectual española.

Ana L. Baquero Escudero analiza la importancia de Cervantes en la obra de Ramón Menéndez Pidal, a quien define no como cervantista, sino como filólogo que realizó contribuciones importantes a los estudios sobre Cervantes al iniciar la tradi-

ción crítica que estudia la función y la presencia de los romances en el *Quijote*. Además, Baquero pone de relieve la consideración de Menéndez Pidal sobre el *Quijote* como parodia innovadora de los libros de caballerías y como primera novela moderna, consideración que es común a otros cervantistas de este siglo, como veremos. Ruth Fine, por su parte, va a destacar la figura de Américo Castro por la pervivencia de sus ideas en los estudios sobre Cervantes. A pesar de que la crítica ha dividido en dos etapas su trayectoria, con *El pensamiento de Cervantes* como frontera entre ambas, Fine defiende la continuidad de su obra y la contribución de la misma al amplio campo del hispanismo.

Sobre un cervantista cercano al pensamiento de la Generación del 98, Salvador de Madariaga, habla Dorde Cuvardic García, quien destaca la teoría de este autor sobre la psicología de Cervantes y de sus personajes, así como la quijotización de Sancho y la sanchificación de Don Quijote. A esta tradición de lectura filosófica relacionada con dicha generación pertenece Arturo Marasso, representante del hispanismo y cervantismo argentino, cuya consideración sobre Cervantes como genio creador pone de relieve Jorge Chen Sham, pues la contribución a los estudios cervantinos de Marasso alcanzó mayor importancia con su edición bonaerense del *Quijote*.

Mariela Insúa, investigadora experta en el Siglo de Oro español, dedica su estudio a Joaquín Casaldueiro, de quien destaca la originalidad de sus pensamientos y su profunda capacidad de análisis a la hora de criticar y analizar tanto las novelas como el teatro de Cervantes. Para Insúa, la crítica cervantina de Casaldueiro merece atención por ofrecer una visión original y abarcadora.

Sobre dos hispanistas alemanes, Helmut A. Hatzfeld y Leo Spitzer, nos ofrece Jorge R. G. Sagastume un análisis sobre sus trabajos cervantinos más destacados. Sagastume ha estudiado a estos dos autores juntos porque ambos utilizan un mismo método literario acuñado por Spitzer, que consiste en un acercamiento al texto literario desde una perspectiva hermenéutica, con el que consiguen perpetuar el diálogo intelectual dentro del cervantismo. Del cervantismo ruso, Anastasia Shamarina destaca la labor de Leonid Pinski, quien representa una de las cumbres del cervantismo en este país, pues introdujo el concepto de «situación quijotesca», creada por Cervantes, quien con su nueva estética realista creó la primera novela moderna. Shamarina concluye su estudio destacando la creación de un tipo de novela rusa cervantina basada en ese concepto propuesto por Pinski.

También Francisco Ayala consideraba que Cervantes es el creador de la novela moderna. Este cervantista es traído a colación junto a María Zambrano por Ricardo Tejada, quien dedica sus investigaciones al hispanismo filosófico. En su estudio muestra los puntos en común que tienen estos cervantistas: además de sufrir el exilio, sus lecturas de la obra cervantina evidencian una influencia orteguiana y unamunia-

na. A pesar de las diferencias en sus planteamientos, ambos destacan la ambigüedad de la novela de Cervantes.

Otro cervantista andaluz, Luis Rosales, es destacado por Alberto Rodríguez, especialista en la novela cervantina que contempla desde una perspectiva formalista y existencial la obra de Rosales, de la cual llama la atención la armonía entre la filosofía existencial de Unamuno y una visión formal. Destaca, además, que el tema más tratado en la crítica cervantina del andaluz es la libertad, sobre la que ofrece una perspectiva profunda y rica en matices.

Especialista en literatura medieval, María José Rodilla León hace con su estudio un homenaje a Martín de Riquer, figura importantísima en los estudios de Cervantes por sus grandes aportaciones en torno a la relación del *Quijote* con el género caballeresco. Además, Riquer editó esta novela cervantina y propuso una tesis sobre Ginés de Pasamonte y Avellaneda, con la que consiguió dejar huella en cervantistas posteriores. Otro editor del *Quijote*, Juan Bautista Avalle-Arce, es objeto de estudio en el artículo de Carlos Mata Induráin, investigador de Cervantes y de las recreaciones quijotescas y cervantinas. Mata Induráin nos muestra que Avalle-Arce no solo contribuyó al cervantismo con sus ediciones de la obra cervantina, sino también con su teoría sobre el «narrador fidente» y su interpretación del acercamiento cervantino a la narrativa pastoril y picaresca.

Como representante del cervantismo inglés aparece E. C. Riley, cuya crítica literaria es analizada por María Augusta da Costa Vieira en relación con Cervantes, de quien Riley destaca la unión entre invención literaria y reflexión crítica y a quien considera, asimismo, creador de la novela moderna. La autora de este trabajo pone de manifiesto la importancia del hispanismo británico y, dentro del mismo, la importancia de Riley, cuya contribución al cervantismo considera decisiva.

Por último, Martha García incluye en su artículo a dos cervantistas de lengua inglesa: Anthony J. Close y Ruth A. El Saffar, quienes integraron la obra de Cervantes en los estudios hispánicos británicos y estadounidenses. García pone el foco de atención en los estudios que llevaron a cabo estos cervantistas sobre los géneros y cogéneros en la obra del alcaaláino a través del análisis de la construcción de la novela moderna, mediante géneros literarios que dialogan y son satirizados, por parte de Close, y a través del estudio de la presencia y ausencia de personajes femeninos en la narrativa cervantina por parte de El Saffar.

En conclusión, *Nómina cervantina. Siglo XX*, a pesar de carecer de estudios sobre autores tan significativos como Azorín o Borges, muestra una visión profunda y enriquecedora del cervantismo del siglo XX gracias a la pluralidad de enfoques que ofrecen los estudios que contiene. Esa pluralidad es reflejo, asimismo, de la riqueza y variedad interpretativas características de ese siglo, en que Cervantes siguió siendo

objeto de análisis y de estudio. Los editores del presente monográfico han llevado a cabo, pues, un excelente trabajo que merece figurar entre los recientes homenajes al primer escritor de nuestras letras.